

**LE PRESTRE.**  
**Sus aportes en cuestión de fortificaciones.**

**Ruben Álvarez Massini**  
**Departamento de Estudios Históricos do Estado Maior do Exército – Uruguai**  
[alpiedelamuralla@adinet.com.uy](mailto:alpiedelamuralla@adinet.com.uy)

Sebastian Le Prestre, marqués de Vauban, es sin dudas una referencia ineludible cuando se trata de fortificaciones. Porque toda la literatura sobre esta cuestión no deja de señalar la importancia que tuvo su acción y pensamiento en la evolución de este tipo de construcciones defensivas; arte y ciencia que proviene de la más remota antigüedad y que, según algunos, finalizó con la Línea Maginot en mayo y junio de 19401.

Por su parte la vida de Le Prestre presenta una serie de singularidades que le hacen trascender mucho más allá de la ingeniería militar. Porque este miembro de la pequeña nobleza, tempranamente huérfano y educado por caridad en un monasterio, escribió mucho sobre temas variados. La geografía, la economía, las cuestiones comerciales, marítimas y sociales fueron objetos de su interés. Al parecer la política de Colbert respecto del desarrollo marítimo y naval de Francia tuvo su base teórica en escritos de nuestro marqués; así como que ciertas mejoras en el desarrollo de la agricultura francesa fueron fruto de sus meditaciones. Su obra édita es bastante extensa, no obstante la referente a los sistemas defensivos no cuenta más que con una única pieza: “Traité de l’attaque”; que, como lo indica su título, se trata de métodos propuestos para tomar fortificaciones, pero nada dice de cómo construirlas. Dato sobre el que volveremos más adelante.

**Antecedentes.**

Sin embargo comprender a Le Prestre implica conocer someramente el desarrollo de las fortificaciones en los tiempos anteriores.

Los siglos XV y XVI contemplaron el desarrollo de la artillería basada en el uso de la pólvora, con lo que se cambiaron las reglas del juego hasta entonces vigentes. Si bien es cierto que el empleo de estas piezas puede retrotraerse algunos siglos, también lo es que en estos tiempos a que nos referimos comenzó un proceso de avance que iba de la mano con los adelantos de la metalurgia. Sin embargo, la imprecisión del tiro, el escaso alcance y otros factores no permitieron todavía obtener los resultados que se conseguirían posteriormente. Así, el sitio de Constantinopla de 1453 demostró que la artillería osmanlí, pese a lo numerosa y a lo gigantesco de algunas de sus piezas, no fue especialmente eficaz contra los altos muros de la defensa bizantina.

Sin embargo en el siglo XVI la precisión y potencia del tiro adquirieron otro vuelo y ya los muros concebidos para resistir ataques de otra índole no resultaron adecuados. Fueron ingenieros italianos los primeros en intentar solventar la nueva época, variando sustancialmente la naturaleza de las construcciones y, fundamentalmente, su trazado. Algunos restos, ejemplos de lo que venimos diciendo, los podemos apreciar en las antiguas defensas de Parma o en las de Rodas. Este tiempo trajo entre otras novedades la paulatina desaparición de torreones circulares y su sustitución por baluartes o bastiones de forma romboidal, con frentes y flancos rectos; buscando con ello reducir al mínimo los efectos de la artillería enemiga y buscar un mayor rendimiento de la de los defensores.

La traza de las fortificaciones de esta “escuela del 500” respondía a esa nueva realidad, donde los fuegos de enfilada, revés y flanqueo presentaban dificultades, tanto como para desarrollarlos como para defenderse de ellos. En efecto, las armas anteriores a la aparición de las de fuego, resolvían la

---

<sup>1</sup> Algunos autores no comparten esta apreciación. Conflictos posteriores habrían demostrado que las fortificaciones siguen siendo un método válido para emplear en las guerras, aún en las actuales.

cuestión mediante ataques cercanos y frontales, debiendo la fuerzas de a pie hacer todo el gasto del asalto. Con las nuevas piezas de artillería, el defensor, si no poseía construcciones desde las cuales se pudiesen dominar todos los aledaños, podría verse sometido a disparos paralelos a su parapeto de protección o, peor aun, desde sus espaldas; con lo que podría quedar inerme frente a la acción adversaria.

Tomando en cuenta estos aspectos, los tratadistas suelen decir que el arte de la fortificación logró ciertos adelantos durante este siglo; los cuales pueden resumirse en: A) La creación de una compleja red de obstáculos para impedir o dificultar el asalto a la fortificación. B) Hallar una nueva forma de distribuir y proteger a los tiradores. C) La construcción de refugios para los defensores, diseñados para resistir los efectos de la artillería enemiga.

Pero quizá lo más relevante pueda ser la innovación en cuanto al trazado del recinto defensivo, para con ello evitar el daño de los fuegos enemigos, y a su vez obtener el mejor desempeño de los propios. De esta forma se abandonó la traza cuadrangular para pasar a la forma poligonal. Con lo que los ingenieros establecieron una regla de oro para entonces y para el futuro: aprovechar las ventajas del terreno lo más posible diseñando la fortificación de acuerdo a esto y no a un sistema rígido y preconcebido; estableciendo así los frentes de las fortalezas con un criterio práctico.

Sin embargo correspondió a cada escuela, o a cada ingeniero en particular, buscar los efectos deseados mediante peculiares tipos de construcción. Así aparecieron frentes abaluartados, atenazados, de cremallera o poligonales; según se tratase de baluartes (bastiones) unidos por cortinas, de tenazas formadas por dos caras en ángulo entrante, de cremalleras formadas por dos lados de diferentes dimensiones, o simplemente un frente lineal.

En el siglo XVII se continuó con el avance en materia de defensas. Así en Francia hallamos al conde de Pagan, que asumiendo toda la tradición anterior procedió a desarrollar una serie de innovaciones que buscaban el perfeccionamiento de este arte. En primer lugar basó su sistema en el concepto de “profundidad”; entendiéndolo con ello el trazado una importante cantidad de obstáculos (explanadas o glacis, terraplenes, parapetos, fosos, etc.) que hiciesen sumamente dificultoso al enemigo llegar a las últimas defensas y proceder al asalto. Concepto éste que fue asumido muy particularmente por los ingenieros militares españoles, de los que Vauban diría que eran unos verdaderos maestros en esta concepción; mientras que los italianos siguieron por el camino de no considerar tanto la “profundidad”, sino en establecer los medios que facilitasen una salida rápida de la guarnición para dar el ataque al sitiador y resolver la papeleta en un encuentro campal.

Por otro lado fue también Pagan quien desarrolló, en la teoría y en la práctica, el concepto de baluarte; construcción ésta que sería toda la base de su sistema. En primer lugar definió claramente la función que correspondía a su trazado: las caras estaban destinadas a poseer una artillería que debía batir al enemigo en la campaña, cruzando fuegos con las piezas de la cara del baluarte inmediato; los flancos debían estar dotados de artillería para batir las zonas próximas, particularmente para defender la cortina que unía dos baluartes. De aquí que el conde entendía que cuando se trazaba una fortificación, en la mente del ingeniero debía estar considerándose en primer lugar la ubicación más adecuada de los distintos baluartes, dejando a las cortinas para ser diseñadas en último lugar. Por cierto, hasta ese momento se hacía exactamente al revés, por lo que no siempre los resultados redundaban en aquello de “aprovechar las ventajas del terreno”.

Finalmente entendió que si bien los baluartes eran la clave de la defensa, las cortinas de muralla que unían uno con otro debían ser protegidas, puesto que por allí bien podría el enemigo hacer su

brecha. De esta forma adoptó la “tenaza”<sup>2</sup> como medio defensivo capaz de admitir una proporcionada artillería, las que desde entonces ocuparon su lugar frente a la cortina.

En apretado resumen, hemos tratado de exponer algunos rasgos muy genéricos de quienes precedieron a Le Prestre en su arte y ciencia. Ahora corresponde que nos detengamos en él, tratando de determinar sus aportes e innovaciones.

### **Las innovaciones. El arte del sitio y las construcciones.-**

En esta cuestión no podemos hacer otra cosa que citar a quienes escribieron la historia de las fortificaciones. Valgan dos citas: “Al fin apareció Vauban, este héroe del arte del sitio”<sup>3</sup>; y “Vauban como <<padre del ataque>>”<sup>4</sup>. Ambos historiadores no dudan en calificarlo como un verdadero genio en la toma de ciudades defendidas y fortalezas; haciendo hincapié en el gran número de sitios que dirigió exitosamente, y batallas en las que participó<sup>5</sup>.

Lo cierto es que, como se dijo más arriba, la única obra debida a la mano del marqués, y que trata sistemáticamente sobre fortificaciones, es el citado *Traité de l’attaque*. De cuyo texto se desprenden los principales aportes de este mariscal de Luis XIV. Cabe preguntarse el motivo de la ausencia de un tratado, o meramente de algunos apuntes, sobre la construcción de plazas fuertes. Hay quienes señalan que conocimientos de este tipo constituirían un indudable secreto de estado y por ello el marqués se habría abstenido de hacerlo; sin embargo hizo otra cosa con su sistema de sitios, y sin lugar a dudas tan importante era un tema como otro.

La esencia de su sistema se halla en un aforismo que repitió en su obra, en sus órdenes y en los memoriales elevados al Rey: “No tratar de ganar una batalla por la fuerza, cuando puede ganarse por medio de trabajos apropiados”. Dicho que se completa con una cita de su obra: “El apuro en el sitio jamás acelera la caída de una fortaleza, sino que a menudo la demora, y siempre la hace más sangrienta”. Lo que tenía como corolario su célebre divisa: “Más tierra y menos sangre”. Esencialmente un sitio, para Vauban, era un 99% de trabajos en obras y un 1% de ataques. Lo que por cierto no rimaba mucho con el espíritu de los militares de aquellos tiempos, hombres más que nada dedicados en alma y vida al brillo de una victoria rápida lograda con ataques en los que no se ahorran, ni importaban mucho, las vidas. En este sentido el marqués fue bastante severo con quienes adoptaban esta actitud; llegó, incluso, a cargar él mismo bolsas y cestos de tierra, obligando a sus oficiales a hacer lo mismo, para ejemplo de todos.

En su tratado, Vauban sostiene que el éxito en un sitio podía obtenerse si se tenía cuidado con algunos elementos: el buen uso de la artillería de sitio, la construcción de obras capaces de proteger a los atacantes para así ahorrar vidas, realizar los trabajos llamados “aproxches” y, especialmente cuidarse de los ejércitos que desde la campaña podían prestar un auxilio eficaz a los defensores atacando el campo sitiador.

Para desarrollar prácticamente los anteriores enunciados Le Prestre expuso una serie de reglas a seguir. La primera era la de establecer un sitio riguroso, lo que significaba impedir todo contacto de

---

<sup>2</sup> Dos caras formando “ángulo entrante”.

<sup>3</sup> Zostrow, A. von. *Histoire de la fortification...* Paris, 1866

<sup>4</sup> Schwarz, Alexis von. *El pasado y el presente de la fortificación*. Bs. As. 1926

<sup>5</sup> Von Zostrow enumera 53 de los primeros, y 140 de las segundas; porque Vauban, además, parece que también era un general bastante competente.

la ciudad o fortaleza con el exterior, librada por lo tanto únicamente a sus propios recursos. Para esto debía buscarse que el establecimiento del sitio fuese inesperado y rápido; de inmediato debían construirse dos líneas fortificadas y concéntricas, una dando cara a la ciudad (línea de contravalación) y otra hacia la campaña (línea de circunvalación), la primera para proteger a los sitiadores de las salidas de los defensores y la segunda para defenderse de un ejército auxiliar.

Una vez hecho esto comenzaba la construcción de los “aproxches”<sup>6</sup> que eran unas trincheras en zig-zag que iban avanzando hacia un sector de las defensas enemigas, particularmente un baluarte. Este trazado tenía como propósito defender el avance de los sitiadores de la artillería defensora. A determinada distancia, estos aproxches se unían por una trinchera paralela a las defensas (llamada precisamente “primera paralela”) donde se situaba la infantería al abrigo de los fuegos de la plaza. Aquí mismo se emplazaba parte de la artillería de sitio que batía los muros desde una menor distancia. Los trabajos de “aproxches” debían continuar hasta las primeras defensas –normalmente la explanada o glacis- y aquí se trazaba la segunda paralela, hacia donde avanzaba la infantería y la artillería protegidas por las obras de tierra. Avanzando de esta forma se iban tomando las defensas exteriores, al mismo tiempo que la artillería batía el sector elegido tratando de desmontar los piezas del enemigo. En este sentido Vauban supo emplear sus piezas en forma metódica, buscando la mayor eficacia. Entre otras cosas se le atribuye haber empleado el “tiro de rebote” en momentos en que las fuerzas defensoras se hallaban directamente bajo el fuego atacante; esto no era otra cosa que disparar con una menor carga de pólvora para que el proyectil rebotase varias veces antes de perder fuerza, con lo que se lograba causar estragos entre los defensores. La moral del sitiador se abatía con un prolongado bombardeo del interior, y la brecha se terminaba abriendo mediante el empleo de minas. Estas obras de sitio fueron complementadas con la construcción de los llamados “caballeros de trinchera”, que no eran otra cosa que torreones de tierra y fajinas para disparar sobre las defensas desde una mayor altura.

Esto que hemos descripto sucintamente constituye el principal aporte de Vauban a la guerra de fortificaciones. Lo que nos lleva a preguntarnos si en el arte de construirlas no realizó alguna innovación. Probablemente debamos contestar que sí, pero precisando los términos de la respuesta.

Los autores consultados están acordes en que Vauban no diseñó un especial sistema en la construcción de fortificaciones, antes bien utilizó los ya existentes; empero su novedad fue no sólo la cantidad que levantó sino la elección de los lugares donde lo hizo. Recordemos que el marqués actuó en tiempos de Luis XIV, del que fue ministro, cuando Francia se hallaba en guerra con gran parte de Europa y el reino podía considerarse como una fortaleza bloqueada; particularmente las posesiones de los Habsburgo –España, Franco-Condado, Milanesado, Flandes y los estados alemanes del Imperio- constituían un anillo de hierro sobre las fronteras francesas. Fortalezas y ciudades fortificadas fueron situadas en aquellos lugares de mayor peligro, particularmente los que constituían puertas de entrada al territorio. El mismo Napoleón I afirmó en sus memorias: “Vauban ha organizado países enteros como campos fortificados cubiertos por inundaciones, plazas fuertes y bosques...”. Sistema que salvó entonces a Francia de sus enemigos y que aun hizo lo propio en la campaña de 1793.

Si es posible hablar de un “**estilo Vauban**” como se ha dicho muchas veces, ello debe referirse a un eficaz método de sitiar y tomar puntos fortificados, así como de defender un país mediante plazas fuertes adecuadamente situadas y disponer ciertas obras defensivas. Pero en modo alguno se desprende que haya existido un diseño propio de este mariscal de Francia<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Palabra de origen francés que podríamos entender como “aproximaciones”.

<sup>7</sup> Error en que ha incurrido en otros tiempos el mismo que esto escribe.

### **Montalambert.**

Fue en el reinado de Luis XV que destacó entre los ingenieros militares la figura del marqués de Montalambert, a quien cien años separan de su predecesor. Este sí fue un diseñador de un nuevo tipo de fortificaciones y, al mismo tiempo, crítico de Vauban.

Respecto de los segundo, la crítica más que hacia el otro marqués estuvo dirigida hacia quienes seguían sus sistemas sin tomar en cuenta los adelantos ocurridos en casi un siglo; especialmente el desarrollo de la artillería en cuanto a potencia y alcances. En cuanto a lo primero aparentemente se trata de algo muy vinculado a lo anterior: la nueva artillería hacía innecesaria la construcción de un frente o recinto continuo, de tal forma que podía prescindirse de las cortinas que unían a los baluartes –por lo menos en las plazas de mayor tamaño- para basar toda la defensa en una nutrida cantidad de bocas de fuego. De tal manera que construcciones defensivas aisladas, pero cubiertas por el fuego de las más próximas, cumplían cabalmente con su función sin necesidad de amurallar todo el perímetro.

Estas ideas de Montalambert se propagaron por toda Europa, y fueron particularmente influyentes en la escuela española de fortificación, considerándose aun vigentes en tiempos de la guerra de Crimea hacia la mitad del siglo XIX.

### **Entre nosotros.**

Por lo considerado quedaría pendiente un tarea, la cual sería juzgar las obras de fortificación rioplatenses a la luz de estos teóricos (y también prácticos) de la época.

Lo pendiente no nos inhibe de efectuar algunas consideraciones. Tengamos en cuenta que la ubicación y el diseño de las defensas montevidéanas se desarrollaron en épocas en que los principios propios de los tiempos de Le Prestre todavía formaban escuela; de alguna manera Petrarca y los Cardoso eran tributarios de la influencia francesa, y lo mismo podría decirse, quizá, del marqués Próspero de Verbom quien tanto tuvo que ver con los inicios del Montevideo-plaza fuerte. Pero por otra parte bien sabemos que muchas obras defensivas se diseñaron y construyeron en la segunda mitad del siglo XVIII donde ya Montalambert había formado escuela y un estilo de fortificación.

Sería adecuado examinar si el sistema de guardias fortificadas, fuertes y fortalezas establecido sobre la frontera con los portugueses del Brasil y en los caminos de ingreso al territorio, no tomaba en cuenta aquellos principios que aplicó Vauban para la defensa de Francia. Por cierto, tomando en consideración las muy diferentes condiciones de un lugar y otro.

Por otra parte si examinamos un par de cuestiones podríamos aventurarnos a hallar una influencia de Montalambert entre nosotros, o mejor dicho entre los ingenieros españoles del siglo XVIII que actuaron en estos lugares. Si estudiamos las “obras provisionarias” que se construyeron en Montevideo hacia fines de esa centuria, cuando amenazaba una expedición británica y todos eran conscientes de que las defensas montevidéanas eran inútiles, podríamos ver que se proyectaron una serie de baterías exteriores a la ciudad, colocadas en los puntos más notables. Todas ellas sin obras intermedias, separadas entre sí, pero cubriéndose recíprocamente con sus fuegos<sup>8</sup>. Obras debidas al ingeniero José Cabrer, quien al parecer fue el importador platense de las doctrinas francesas de su tiempo.

---

<sup>8</sup> aquí la cita del mapa

Otro probable ejemplo de esta escuela de Montalambert podemos verlo en las baterías que protegían la bahía de Maldonado. También aisladas entre sí, pero con la posibilidad de protegerse unas a otras. Que en 1806 no hayan cumplido con su cometido no parece deberse tanto a su diseño y construcción, sino más bien a su ubicación inadecuada; por lo menos según opinión de los expertos de la época. Y, podría agregarse, a que sus defensores se negaron a combatir, por lo menos en lo que a las baterías de tierra firme consta, aunque el honor parece que fue salvado por los defensores de la isla de Gorriti<sup>9</sup>.

Esta ponencia no pretende otra cosa que establecer ciertos hechos en pro de un mejor entendimiento de estas cuestiones a las que unos cuantos nos dedicamos, especialmente fijar algunos conceptos claros sobre los próceres de este arte y ciencia de la fortificación. Al mismo tiempo se busca plantear las bases de nuevos estudios de nuestras pasadas realidades en estas cuestiones, donde no debe faltar un aporte teórico para sustento y juicio de las investigaciones; porque como hemos visto, defender un lugar no era obra de meros prácticos sino de técnicos apoyados por todo un cúmulo de conocimientos científicos.

## **Bibliografía.**

**Fernández de Medrano, Sebastián.** El arquitecto perfecto en el arte militar. Amberes, 1708.

**González de Medina Barba, Diego.** Examen de fortificación. Imprenta del Licenciado Varezo. Año de MDXCIX.

**Rojas, Christoual de.** Teórica y práctica de fortificación, conforme las medidas y defensas destos tiempos, repartida en tres partes. Por el capitán Christoual de Rojas, ingeniero del Rey nuestro señor. Dirigida al Príncipe nuestro señor Don Felipe III. En Madrid. Por Luis Sánchez. Año 1598.

**Servicio Histórico Militar – Servicio Geográfico del Ejército.** Cartografía y Relaciones Históricas de Ultramar. Tomos VI y VII. Río de la Plata. Ministerio de Defensa. Madrid, 1992.

**Schwarz, Alexis von.** El pasado y el presente de la fortificación. Bs. As. 1926

**Travieso, Carlos.** Montevideo a través de los mapas españoles. Montevideo, 1937.

**Vallejo, José Mariano.** Tratado completo del Arte Militar. Mallorca, 1812

**Zostrow, A. von.** Histoire de la fortification. Paris, 1866

.  
.

---

<sup>9</sup> “**Diario de San Carlos**” (Atribuido al Cura Párroco de San Carlos, Pbro. Manuel de Amenedo Montenegro). “En este día entre las diez y once, echó la isla de Gorriti bandera arrollada o morrón de necesidad, la cual se defendió valerosamente durante tres días hasta que se rindió de hambre, y quedaron prisioneros en ella 3 oficiales y cien hombres [...]. Los cuales no tenían más que pipa y media de galleta y poca carne en la isla...” (Entrada del 31 de Octubre de 1806). **Elissalde, Roberto L.** “El Pbro. Manuel Tomás de Amenedo Montenegro y su <<Conquista de la ciudad de Maldonado por los ingleses y demás ocurrencias acecidas en esta villa de San Carlos>>”. Boletín Histórico del Ejército, N° 331-334. Montevideo 2007. Pág. 112.

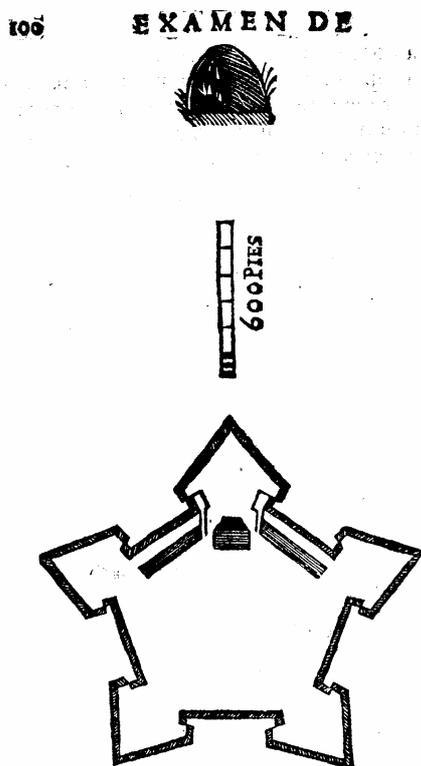
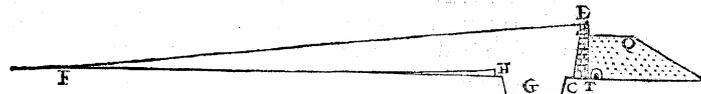
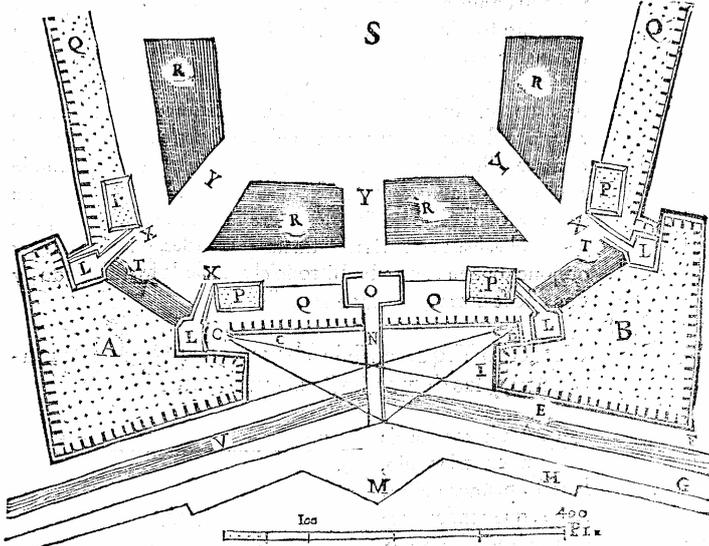


Imagen del Examen de Fortificación de Diego González de Medina (1599), donde se muestra un recinto fortificado con baluartes. Obra anterior a la actuación de Sebastian Le Prestre, marqués de Vauban, a quien suele atribuírsele el sistema.

DE LA FORTIFICACION. 39



- Abecedario en declaracion deste perfil.*
- |  |  |
|--|--|
| C.F. Distancia de la defenfa, desde la cafamata hasta la esquina del valuarte. 600.pies. | G. Foffo 25.de hondo.y de ancho. 80.pies.      |
| C.E. Altura de la muralla.y defenfa. 45.pies.  | T. Boca de la contramina de alto y ancho. 6.P. |
|  | Q. Verdadero terrapleno, sin la muralla. 50.P. |
|  | H. Efrada cubierta, tiene de ancho. 15.pies.   |

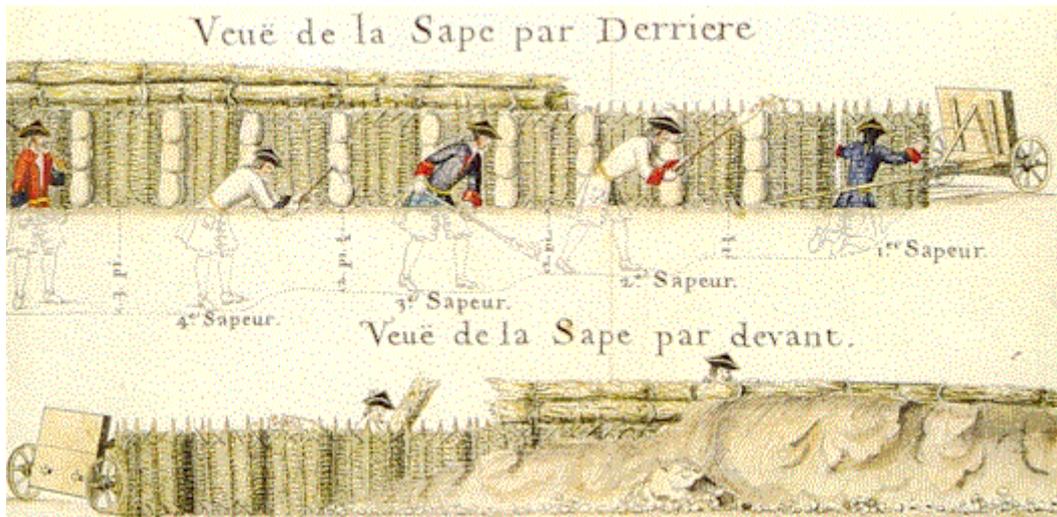


- Abecedario en declaracion desta planta.*
- |   |  |
|---|--|
| A.B. Frente del recinto. 600.pies.                                      | E.I. El orejon. 40.pies.                                     |
| A.C. Sitio de la cafamata, y media gola del valuarte. 120.pies.         | M. Rebellin de la efrada cubierta. 100.pies.                 |
| C.B. El mesmo puesto de la cafamata, y gola de la otra parte. 120.pies. | N. Puerta principal. 10.pies.                                |
| C.C. Cortina franca. 360.pies.  | O. Cuerpo de guardia 40. pies de ancho, y de largo. 80.pies. |
| C.D. Boca de la cafamata. 30.pies.                                      | P. Caudalerosien el terrapleno. 66.pies.                     |
| D.L. Cafamata 40.P.de ancho y de largo. 60.P.                           | Q. Terrapleno. 50.pies.                                      |
| D.E. Espalda de la cafamata. 70.pies.                                   | R. Quarteles del alojamiento.                                |
| E.F. Frente del valuarte. 150.pies.                                     | S. Plaza de armas, se da por lo mas ancho. 440.P.            |
| E.G. El foffo. 80.pies.   | T. Gola del valuarte. 100.pies.                              |
| H. Efrada cubierta. 15.pies.  | X. Entrada a las cafasmatas. 15.pies.                        |
|   | Y. Calles de la plaza de armas a los valuartes. 50.P.        |
|   | V. Refollo 30.pies de ancho. 30.pies.                        |
- G 3 Toda

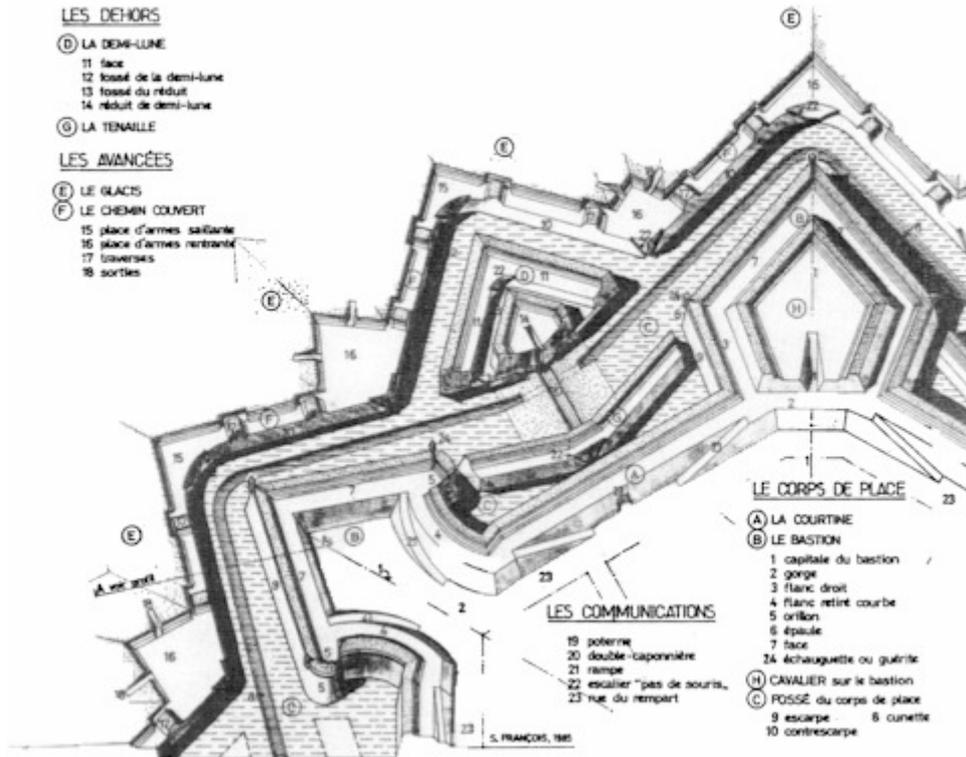
Imagen de Teoría y Práctica de la Fortificación..., de Cristóbal de Rojas (1598), donde también se aprecia la existencia del sistema abaluartado, muchas veces erróneamente atribuido a Vauban y a su supuesto estilo de construcción.



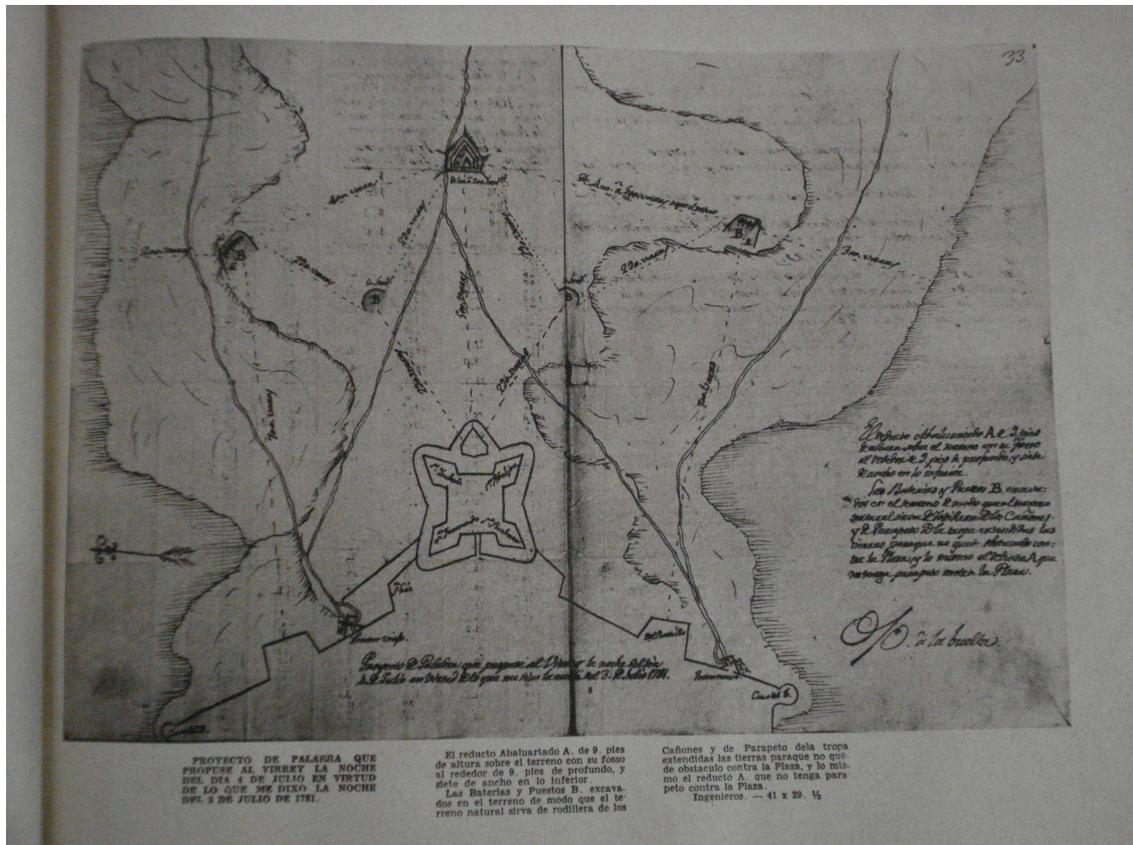
Sistema de “aprosches” y “paralelas”, principal aporte de Vauban, en el método de asedio y toma de fortaleza y plazas fuertes



Obras de zapa para la construcción de “aprosches” y paralelas. Véase la protección con cestones (o gaviones) y fajinas en la cara que da hacia la fortaleza asediada.



Demostración de las principales partes de una fortificación y sus denominaciones específicas.



Proyecto de defensa de Montevideo del 9 de Julio de 1781, cuya autoría se atribuye al ingeniero Carlos Cabrer. Para solventar los defectos de situación de las fortificaciones del recinto de la ciudad, se diseñaron cinco “fuertes” artillados y colocados a distancias que permitían cubrirse mutuamente con sus fuegos y sin cortinas o murallas que los uniesen. Concepto de fortificación típico de las doctrinas del marqués de Montalambert. Idéntico criterio se siguió con las defensas costeras de Maldonado.